



Es uno de los coreógrafos argentinos con mayor trayectoria nacional e internacional. Formado y fogueado en el grupo de Renate Schottelius y Ana Itelman en el Teatro General San Martín de Buenos Aires, su exitosa carrera en el exterior lo convirtió rápidamente en una de las celebridades de nuestra danza. a él se debe una parte considerable del repertorio del Ballet Contemporáneo, grupo estable

del Teatro General San Martín de Buenos Aires Nació en Bahía Blanca y llegó adolescente a La Plata, vinculándose al grupo de Dore Hoyer. Fue entonces cuando comenzó a crear sus primeros trabajos, pues si bien quería ser bailarín, su meta era la coreografía. Era un buen dibujante y mostró a Renate Schottelius bocetos de los trabajos que quería bailar. Pertenecían a lo que luego fue su obra *La consagración de la primavera*. Renate recuerda que era un alumno brillante, pero que a veces ella no manifestaba todo su entusiasmo pues temía que eso le perjudicara, ya que muchos jóvenes con talento desarrollan una soberbia precoz que los arruina. Pero comprendió pronto que Oscar Aráiz aceptaba las sugerencias y las enseñanzas con total naturalidad. Su irrupción en el grupo del San Martín marcó un hito decisivo en la consolidación de la danza moderna argentina, hasta el punto que comenzó a hablarse de un “estilo Aráiz”. Sin embargo, durante un tiempo la compañía se disolvió por falta de presupuesto y varios de sus mejores miembros debieron emigrar. Aráiz presentó sus creaciones en Francia, Estados Unidos, Canadá y Holanda, compañías importantes europeas y americanas bailaron sus obras en los escenarios más importantes. Luego Aráiz regresó y por un año fue director del Ballet Estable del Teatro Colón. Vuelto a Europa, se instaló en suiza, donde fundó la compañía del Grand Théâtre de Ginebra, siendo su director coreógrafo. Con respecto a su experiencia con esta compañía, ha declarado en una entrevista a Silvia Gsell, de *La Nación*: “Cuando asumí mi cargo, tenía un elenco de 36 personas, que ahora he reducido a 26. Ginebra es una ciudad tradicional, conservadora, pero aceptó con atención el cambio en el ballet del Grand Théâtre. Antes la compañía tenía un repertorio Balanchine. no entré a considerar si era buena o mala; simplemente no era lo que yo quería. Las variantes que introduje causaron sorpresa, pero fueron bien recibidas”.

Sobre las características de esta compañía, que puede considerarse el fruto maduro de la tarea de Aráiz, dijo él mismo, en la mencionada entrevista: “De algún modo tiene los mismos rasgos de la que creé en el San Martín. no hay divos, sino un buen plantel cuyos integrantes deben hacer de todo, de acuerdo con sus posibilidades. He escogido yo mismo los bailarines que no tienen ninguna peculiaridad en común. Hay altos, bajos; casi todos tienen tipos físicos distintos. Busco una homogeneidad de movimientos, no de cuerpos”.



Una de las características de la producción de Aráiz para el público europeo es haber sido de los primeros que introdujo el tango como base y motivo de obras coreográficas para grandes conjuntos. Su visión de la propuesta y la acogida recibida es la siguiente, y se refiere especialmente a la reacción del público y la crítica europeos: “No sé si entendiéndolo todo lo que representa el tango, pero no pudieron permanecer indiferentes. La riqueza del tango, como la de toda música popular genuina, es infinita. Se trata de un ritmo, de una inspiración, que resume la manera de vivir y de pensar de una sociedad. En el tango, están todas las penurias, las ironías, las crueldades y los amores de una época de Buenos Aires. La música de Stampone sintetiza magistralmente todos esos elementos. Pero precisamente por esa vastedad de temas y de

sentimientos que encierra el tango, es difícil que el público europeo pueda captar todas sus sutilezas, aunque indefectiblemente se siente cautivado por esa música tan peculiar”.

Otra característica –si así puede llamarse– de la producción de Aráiz es que, al contrario de muchos compatriotas suyo (y no porque fuese políticamente insensible) es que no ha incursionado nunca en el arte de denuncia. Esto no es una casualidad sino una decisión personal que expresa sí: “Jamás me propongo hacer denuncias en mis coreografías. Los que denuncian se erigen en jueces; yo, en cambio, creo que la misión de un artista no es juzgar, sino mostrar. Las teorías intelectuales o políticas pueden ser un peso en una obra artística. Yo nunca traté de ilustrar construcciones teóricas o políticas con mis ballets; simplemente me he ocupado de las actitudes humanas. sin la base, el material, de la obra de un artista. Cuando uno muestra un comportamiento humano, una expresión de un dolor, una injusticia, de un modo artístico, es decir, hondamente humano, sin necesidad de que nadie se la proponga; en cambio, cuando uno utiliza la expresión artística desde una óptica política, generalmente estorba la acaba iluminación de un problema humano; es entonces cuando surgen las polémicas, las incomprensiones. De lo humano nunca surgen divisiones; de lo político, sí”.



*Cabalgata*



*La consagración de la primavera*